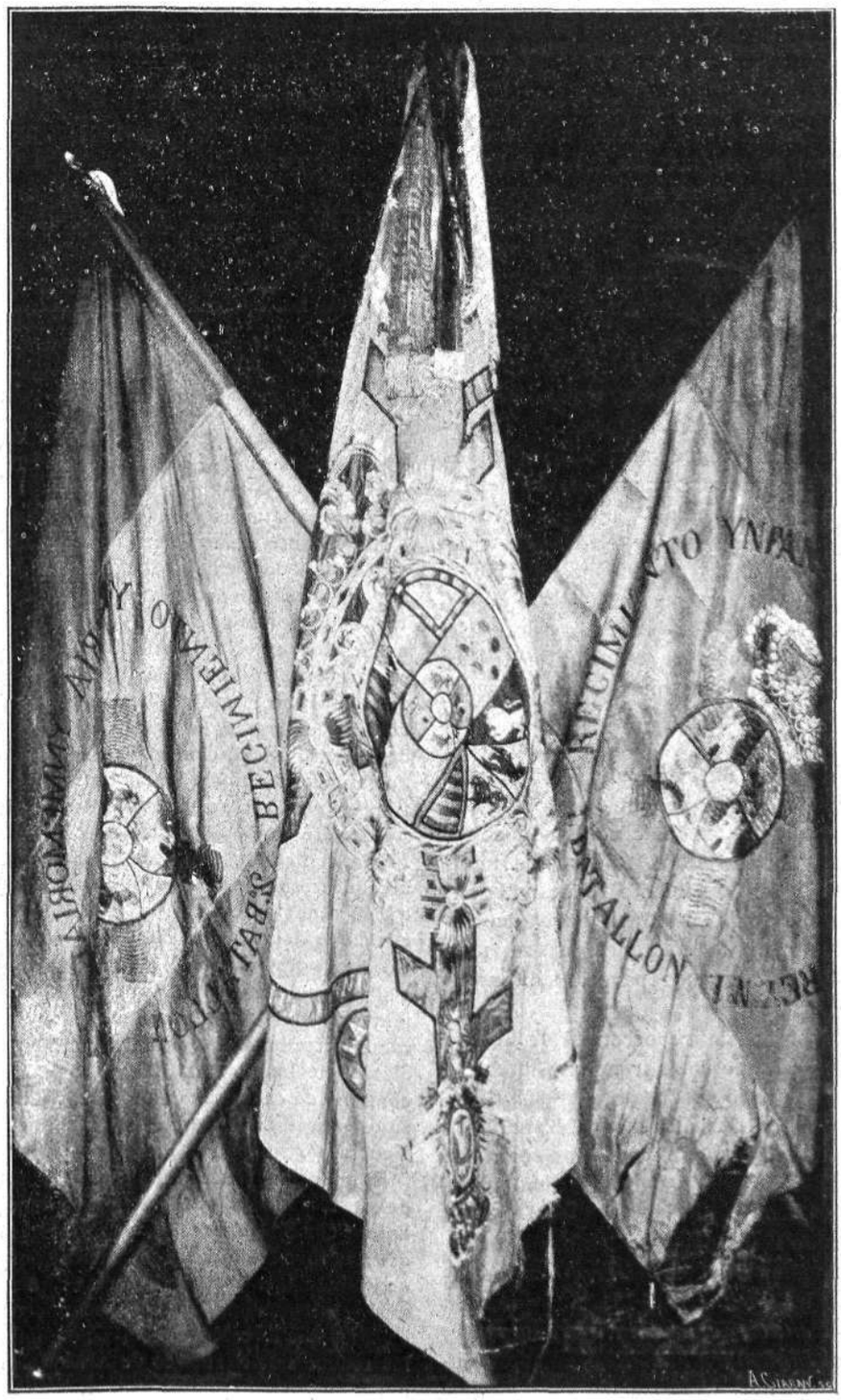
LA NACION MILITAR

AÑO I.—NÚM. 10. Madrid. | SE PUBLICA LOS DOMINGOS | 5 DE MARZO DE 1899 | ADMINISTRACIÓN: MADERA, 6. | NÚMERO SUELTO 15 céntimos.



El estandarte de Castilla y las banderas de los dos batallones del Regimiento Infantería del Rey, núm 1.

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO

El Estandarte de Castilla.—Regimiento Infantería del Rey núm. 1.—El cabo López (folletín).—El problema de los problemas, por Leoncio Más y Zaldúa.—I carbonari, por Federico de Madariaga.—Cuchufletas.—Correspondencia con nuestros lectores.—Anuncios.

EL ESTANDARTE DE CASTILLA,

que hoy guarda como sagrada joya el primer Regimiento del Arma más antigua de nuestro Ejército, tiene tan larga historia y recuerda tantos combates victoriosos, que sería imposible relatarlos en el reducido espacio de un periódico. No obstante, y como resumen del prestigio, nunca disputado, que logró alcanzar esta gloriosa enseña, copiamos á continuación, de la notable obra del general Fernández de Córdoba, titulada *Mis Memorias Intimas,* un episodio pintoresco de aquella época, todavía no lejana, en que nuestras armas aún conservaban poder bastante para influir en la política internacional de Europa.

"Con exactitud militar hasta en los minutos, se presentó Su Santidad en el campo. Era una de esas tardes calurosas de primavera, refrescada por las brisas del mar; el cielo estaba purísimo, y las aguas del golfo tranquilas. El silencio era completo, y el espectáculo imponente. Las músicas, tambores y cornetas rompieron, al divisar al Santo Padre, la majestuosa Marcha Real española; y á la voz vibrante del general Lersundi, no exenta de emoción, las tropas presentaron las armas.

La revista comenzó siguiendo la comitiva el orden siguiente: marchaba delante el Santo Padre, seguíale el Rey de las Dos Sicilias y S. A. I. el Gran Duque de Toscana, que estaba á la sazón en aquella corte; detrás iban los Condes de Aquila y de Trápani, hermanos del Rey; el Infante de España D. Sebastián; toda la corte pontificia, compuesta de los Cardenales con sus vistosos ropajes, entre los que descollaba Antonelli, y los Obispos, Prelados, camarlengos y ministros; venía después el Cuerpo diplomático extranjero acreditado en las dos cortes, y luego los Generales y dignatarios que formaban el séquito del Rey Fernando de Nápoles. Llevaba este monarca el uniforme de Coronel de uno de los regimientos de su ejército, y sin duda por deferencia á la división española, ostentaba la vistosa banda de Carlos III. Su Santidad vestía túnica blanca, sombrero carmesí y una pequeña esclavina del mismo color, sobre la que colgaba una cruz de riquísimos brillantes. Su actitud era conmovedora y su rostro dulcísimo. La serenidad de la tarde, el silencio que reinaba entre la multitud, la inmovilidad de las tropas y el blanco ropaje del Pontífice, destacándose en aquel cuadro, todo contribuía á prestar al Papa algo que parecía sobrenatural y divino.

Cúpome la honra insigne de recorrer el frente de las tropas á su lado, contestando á las frecuentes preguntas que me hacía y satisfaciendo sus benévolas curiosidades. Durante todo el trayecto llevé la espada desnuda en la mano, como General que mandaba aquellos soldados, pero con la punta dirigida al suelo, en señal de acatamiento. Cuando Su Santidad llegaba al frente de los oficiales, saludaban éstos abatiendo sus espadas, y las banderas de los regimientos se inclinaban á su paso hasta tocar la tierra. Al acercarnos al primer batallón del Rey, rogué á Su Santidad bendijera el *Pendón de Castilla,* que como insignia de honor llevaba el *Inmemorial del Rey,* en representación de la Infantería española.

—Es el mismo—le dije—que llevaron les Reyes Católicos á la conquista de Granada, y que tremoló el Cardenal Jiménez de Cisneros sobre las torres de Orán.

Adelantóse entonces Pío IX; el abanderado inclinó el morado estandarte hasta que sus bordados tocaron los pies del Pontífice, y después de una corta oración, bendíjolo solemnemente. En aquel momento la tropa, no pudiendo contener su emoción, prorrumpió en gritos muchas veces repetidos de *¡Viva Pío IX!,* que debieron conmover profundamente al Papa, porque se pintó en su rostro una marcadísima alteración, más justificada todavía cuando su séquito, compuesto de Reyes, Príncipes, Generales, Cardenales y Ministros, llevados por el impulso de nuestros soldados, le vitorearon con una efusión ardentísima. Terminado que hubo su paseo por el frente de las tropas, situóse sobre una pequeña eminencia del terreno, desde la cual podía ver y ser visto de toda la división y del pueblo.

Lersundi mandó abrir las filas á los Regimientos y rendir las Armas, y Pío IX entonces elevó los brazos al cielo, y con voz sonora y clara, dirigió sus preces á Dios, pidiéndole protegiera las armas españolas en aquella empresa y derramara sobre ellas los beneficios de su bendición apostólica.

Renuncio á describir la solemnidad augusta de aquel momento y de aquel espectáculo, que seguramente no se habrá borrado de la memoria de ninguno de sus testigos."

Regimiento Infantería del Rey núm. I.

EL REGIMIENTO INFANTERÍA DEL REY núm. I, se llama también el *Inmemorial*, recordando con este dictado la remota antigüedad del Arma á que pertenece y que es difícil precisar puesto que se pierde en la noche de los tiempos prehistóricos.

No obstante, como Cuerpo organizado con carácter permanente, data del tiempo del conde duque de Olivares, que en aquella revuelta época, dispuso que se creara como modelo de tropas disciplinadas, por lo cual se creyó que aspiraba á formarse una especie de guardia pretoriana. La iniciativa, sin embargo, partió de Felipe IV, en 1632, el cual encargó al marqués de Castrofuerte y á D. Juan de Castro que formasen una coronelía escogida. El cuerpo fué desde luego reputado como de la guardia real, debía preceder á todos en las formaciones, no salir del territorio español y no encerrarse en plazas ó castillos, á no ser durante el sitio de los mismos.

Formóse pues, un tercio-coronelía, con el nombre de *El Freno*, con 15 compañías, de las que cada cual constaba de 90 arcabuceros, 40 mosqueteros y 60 coseletes y piqueros. En 1662 quedó reducido este brillante Cuerpo á Tercio ordinario bajo el mando del Maestre de Campo D. Gonzalo Fernández de Córdova, después tomó el nombre y organización de Provincial de Sevilla, en 1704 se le dió el título de Regimiento Infantería de Castilla, por Real orden de 6 de Enero de 1766, cambió este nombre por el del *Rey*, y poco después obtuvo el dictado de INMEMORIAL. El escudo de armas de este regimiento contiene en campo de gules un castillo de oro, en cuya puerta se ostenta la cifra del Regimiento dominada por corona real. Venera por su augusta Patrona á Nuestra Señora del Rosario.

Es imposible relatar en pequeño espacio la historia brillante de este regimiento, pero basta para apreciarla en conjunto, recordar como hechos de armas culminantes donde el regimiento del Rey tuvo la gloria de sacrificarse por su bandera: la batalla de Plasencia, en 1746, en la que perdió 265 soldados; la de Ríoseco, en 1808, donde cayeron 500 muertos; la salida de Badajoz, en 1811, que le costó 260 bajas por defunción, y la defensa de los reductos de Francisco de Asís y Cisneros, en 1859, donde murieron 33 individuos de tropa.

© Biblioteca Nacional de España

El regimiento del Rey ha tenido desde el año 1640, y entre otros muy distinguidos, jefes tan ilustres como el conde de Itumanes, el conde duque de Olivares, D. Luis Méndez de Haro, el duque de Veraguas, D. Gonzálo Fernández de Córdova, muerto en el ataque de la plaza de Evora; marqueses del Carpio y de la Laguna, conde de Puño en Rostro, Arias Pacheco, Portocarrero, el conde de Aranda, el duque de Almazán, Fernán Núñez, D. Antonio del Hierro Oliver, asesinado en Cádiz el año 1831; Cos Gayón, D. Sebastián de Mora, muerto en el ataque de Ramales y Guardamino; D. Manuel Pavía, y en la actualidad, el caballeroso, ilustrado y valiente coronel D. Luis Fernández de Córdova, marqués de Mendigorría, y representante hoy de linajuda familia, que recuerda en su escudo no pocas glorias de la patria.

Para terminar, citaremos el último acto de este regimiento, que no ha tenido resonancia alguna en esta época de positivismo y de anémica indiferencia, pero que no por eso dejó de ser conmovedor y sublime. El domingo 19 del mes pasado, á las tres de la tarde, formaba el regimiento en orden de parada para recibir con los honores de ordenanza á la bandera del primer batallón, que había dejado sus soldados, unos muertos ó enfermos en Cuba, otros licenciados, al desembarcar en la Península. El digno Coronel del regimiento no quiso que entrara aquella enseña victoriosa siempre y desgraciada ahora, como simple equipaje del Cuerpo, y cual hijo cariñoso que recibe en sus brazos á la madre afligida, dió entrada solemne, en su cuartel, á la bandera, que escoltada por algunos repatriados y elevándose por cima de la muchedumbre curiosa, parecía que aún deseaba erguirse sobre los rebajados caracteres que no tenían, ni el sentimiento digno del respeto, y que hacían alarde de cobarde desdén, no descubriéndose ante el símbolo de su patria, bajo el cual habían muerto valientemente numerosos conciudadanos.

¡Cuántas profundas ideas podían haberse cambiado entre la bandera roja y gualda recién llegada, la del segundo batallón que había permanecido en la metrópoli, y el estandarte morado de Castilla, cuando en lujosa vitrina se juntaron sus pliegues de fina seda!

Queden allí reservadas para cuando nuestro pueblo sienta reverdecer las energías que le hicieron poderoso y le dieron universal prestigio.

Sr D. Luis Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorría, actual Coronel del Regimiento del Rey.

4

que hace á too, á paisanos y á tropa. El baile siguió, y yo me vine por el Puente arriba, después de haberla llamao aparte á la Patro y de haberla vertio ciertos concetos depresivos pa la moral y pa la higiene.

—Oros, oros y me he salio.

—Maestra, esas judías, pues; á ver si pueden venir solas, ¿ó es que las da miedo salir de noche?

—Así, que ya pa ti la Patro como difunta.

—Mismamente que si hubiá fallecio.

En aquel momento se abrió la puerta de la taberna, y un hombre vestido con el traje de rayadillo se adelantó al mostrador y pidió un vaso de agua con un azucarillo.

Al verle el Colambre dió media vuelta á la banqueta y se volvió de espaldas hacia el mostrador, diciendo al mismo tiempo al Maragato y al de la Venta:

—Ahí tenéis. Ese es el que os decía, el de la Patro.

—Oye, y tiene buena pinta.

—Vamos, convídale á una copa.

—¡Hombre, yo! No me parece propio; después de too es mi rival.

—No cobre V.—dijo el de la Venta, viendo que el soldado hacía ademán de pagar.

Este se volvió, dió las gracias, y se dispuso á marchar, cuando el de la Venta, que ya se había fijado un rato en él, le dijo:

—Oiga, mi amigo, acérquese V.; aunque es V. todavía un chavalillo, me paece un poco en la cara y en sus andares á un compañero mío que fué cuando yo soldado: al cabo López.

EL CABO LÓPEZ

Historia verídica, escrita por varios autores, con datos de diversos archivos, recopilada por un cronista de la época, que la tomó al oído.

I

De cómo después de unas judías se viene en conocimiento de quién era el cabo López.

En una noche del mes de Diciembre, de aire fuerte y molesto, que azotaba sin piedad los cristales de los balcones, haciendo mover sobre sus inseguras bases las chimeneas, que amenazaban caer desde las alturas sobre los descuidados transeuntes, los cuales luchaban contra el viento agarrándose fuertemente á las capas, en una taberna del Portillo de Gilimón se hallaban reunidos, con un frasco de vino por delante y una baraja sucia y mugrienta por el uso, Pepe el de la *Venta*, Manuel el *Maragato* y Juanito el *Colambre*.

—Bueno—decía el primero;—para que yo me

© Biblioteca Nacional de España

El problema de los problemas.

Si la fuerza, ó mejor dijéramos, la virtualidad de un ejército radica, más que en su efectivo, en el acertado funcionamiento de los organismos directores y en los resortes del mando y de la disciplina, bien puede afirmarse que el valor, el prestigio, las cualidades sobresalientes del instituto armado serán mero reflejo de las que en conjunto se atribuyan á sus generales, jefes y oficiales.

Con un Estado Mayor general respetable y respetado, merecedor por su notoria ilustración, por sus esclarecidos servicios y por su brillante carrera de la confianza de sus subordinados: con un Cuerpo de oficiales en el que palpite, sin distinción de armas y categorías, el sentimiento del deber, el verdadero espíritu militar, la honrada ambición al servicio exclusivo de la patria, la comunidad de nobles aspiraciones y la solidaridad, lo mismo en las glorias del triunfo que en las responsabilidades de la derrota; con generales y jefes capaces, prestigiosos y bien reputados (que es lo menos que se puede pedir) y oficiales esclavos del deber y del honor militar, la reforma y regeneración del ejército vendrían por sí solas.

Los mejores soldados del mundo, mal mandados y peor dirigidos, verán malograrse todos sus esfuerzos, tras de penalidades sin cuento, en desastrosas derrotas y bochornosas capitulaciones. A la inversa, un buen núcleo de generales y oficiales, compenetrados del sentimiento del deber y de la responsabilidad de su cometido, pueden convertir en ejército victorioso, masas de mercenarios reclutados á peso de oro y desprovistos de toda virtud militar.

El problema de los problemas es, pues, en cualquier país y en cualquier ejército, formar un buen cuerpo de generales y oficiales, y, por consiguiente—contando con una sólida base de instrucción profesional en las Academias militares, sin *cursos abreviados*, por supuesto—el problema de los problemas es disponer de una buena *ley de ascensos y recompensas*.

Las opiniones podrán seguir divididas en punto tan fundamental. Habrá quien considere *todavía* posible sujetar á tales trabas, requisitos y garantías los ascensos por elección y las recompensas en tiempo de paz y guerra, que se eviten verdaderamente en lo sucesivo lo que hasta ahora no ha sido dable evitar más que en teoría. Habrá quien, por el contrario, continúe viendo en la escala herméticamente cerrada la única defensa contra el abuso siempre posible y la influencia siempre en acecho. Pero todos, optimistas y pesimistas, están de acuerdo, después del triste resultado que desgraciadamente tocamos, en la imperiosa y urgente necesidad de una nueva ley de ascensos y recompensas.

Cuanto se intente en favor de la ansiada regeneración del ejército será del todo en todo inútil, si no se sientan por delante las *bases* indispensables para un régimen de *vida completamente nueva*.

¿Cuáles han de ser esas bases? Ni esta es ocasión, ni nos toca á nosotros resolver tan difícil problema.

Leoncio MÁS Y ZALDUA.

2

eche mis cuentas: este frasco de vino ¿quién lo paga?

—Me hacéis de reir, D. Gonzalo. Tú, que has perdido la primera partida—añadió Colambre.

—No; lo digo con mi cuenta y razón, porque el otro día hubo quien al pagar se hizo como el loco.

—No lo dirás por mí—contestó el Maragato—porque para eso del dinero mi duro madruga más que otros.

—Bueno, bueno; pongamos esto diáfano. ¿Quién corta?

—¡Servidor! Y á ver si ahora sale peneque con los triunfos.

—Arrastro... Darme un chupito.

—Veinte en copas.

—¿De dónde? Como no las tengas en el mostrador, porque yo aquí tengo á fanegas.

—Es verdad, sí, es la sota. Y de la Patro ¿qué?—pregunta el de la Venta al Colambre.

—Pues... de la Patro... que el otro día la vide en el Circo, muy arrellená en delantera de grada con ese Ciriaco que le dirige ahora la palabra... ¡El tres!

—Arriba limón. Hay que subir. ¡El as!

Es una perdularia, que no le tiene ley ni al cubre-corsé que lleva puesto.

—¡Las cuarenta!

—¡Rediez! Si que estás hoy de suero...

—Pa esto de los naipes, Tamames y un servidordusté.

—Pues verá: yo he sido para la Patro lo que naide: mirao, económico, que nunca la he querío acetar arriba de diez reales semanales.

3

—Ni que fuera una máquina Singer.

—Como comprenden, con eso no tenía ni más ni menos que pa el tabaco y el Layana engomao, pues lo compro porque trae cuadros históricos y siempre se examina algo, á pesar de lo cual yo la he llevao más de una y más de dos veces á los novillos en el verano, y hasta la he llevao al sol pa que brillara más la color de su pelo, y porque me salía más barato; que no me dolía el orsequiarla si viene á mano con chufas, altramuces y mojama directa de Alicante; que en la verbena, ya lo sabéis, lo mismo era sentir el manubrio que despeazarse, y yo, á bailar con ella, que ríete tú de San Vito; en fin, chicos, que yo la he dao lo que no se merece.

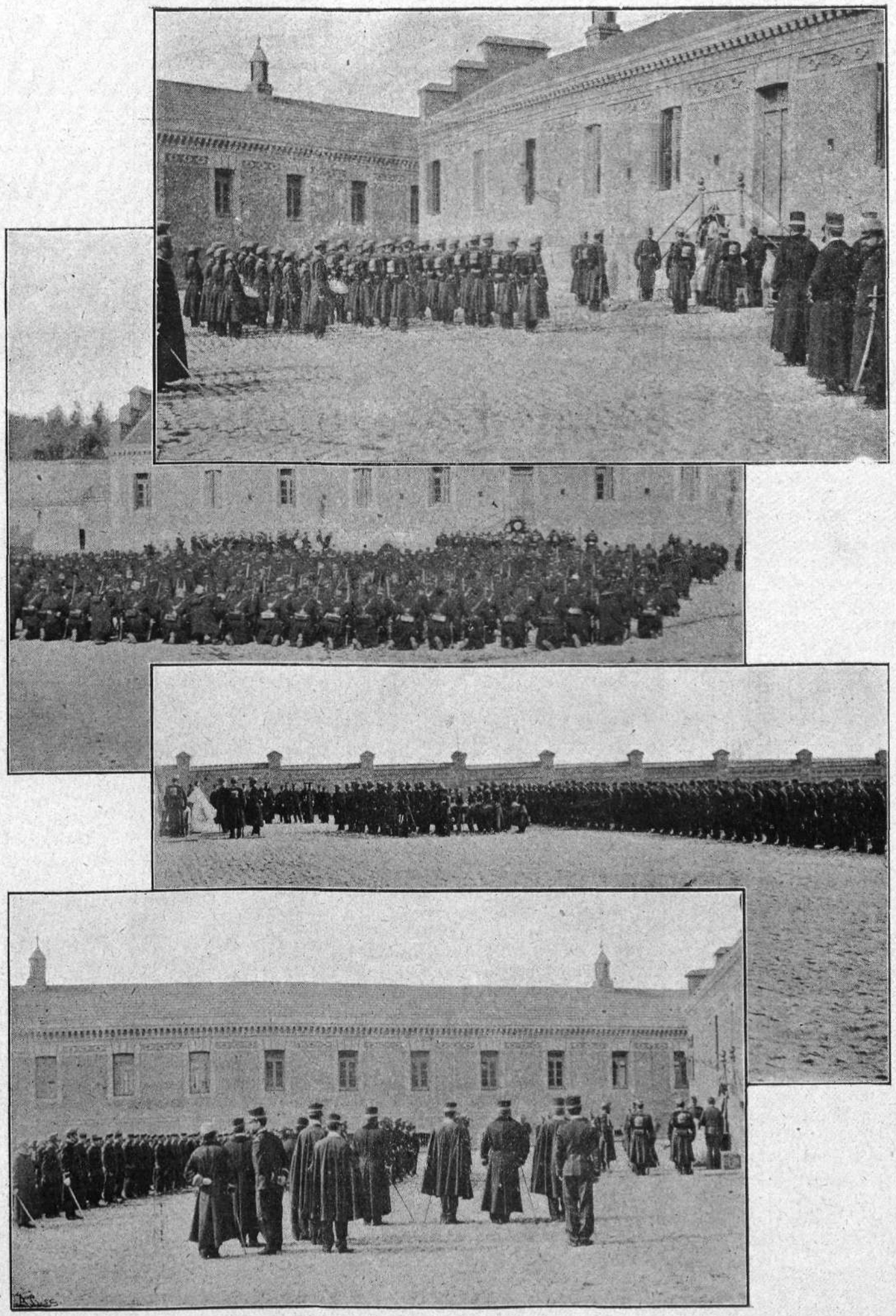
—Pero y esas judías, ¿cuándo las expulsan?

—¡Ya van!—contestó la tabernera, que en aquel momento limpiaba sesenta céntimos de la vuelta de una peseta con el mandil que colgaba del mostrador.

—Pero bueno, ¿y qué causa ha sido el terminar?...

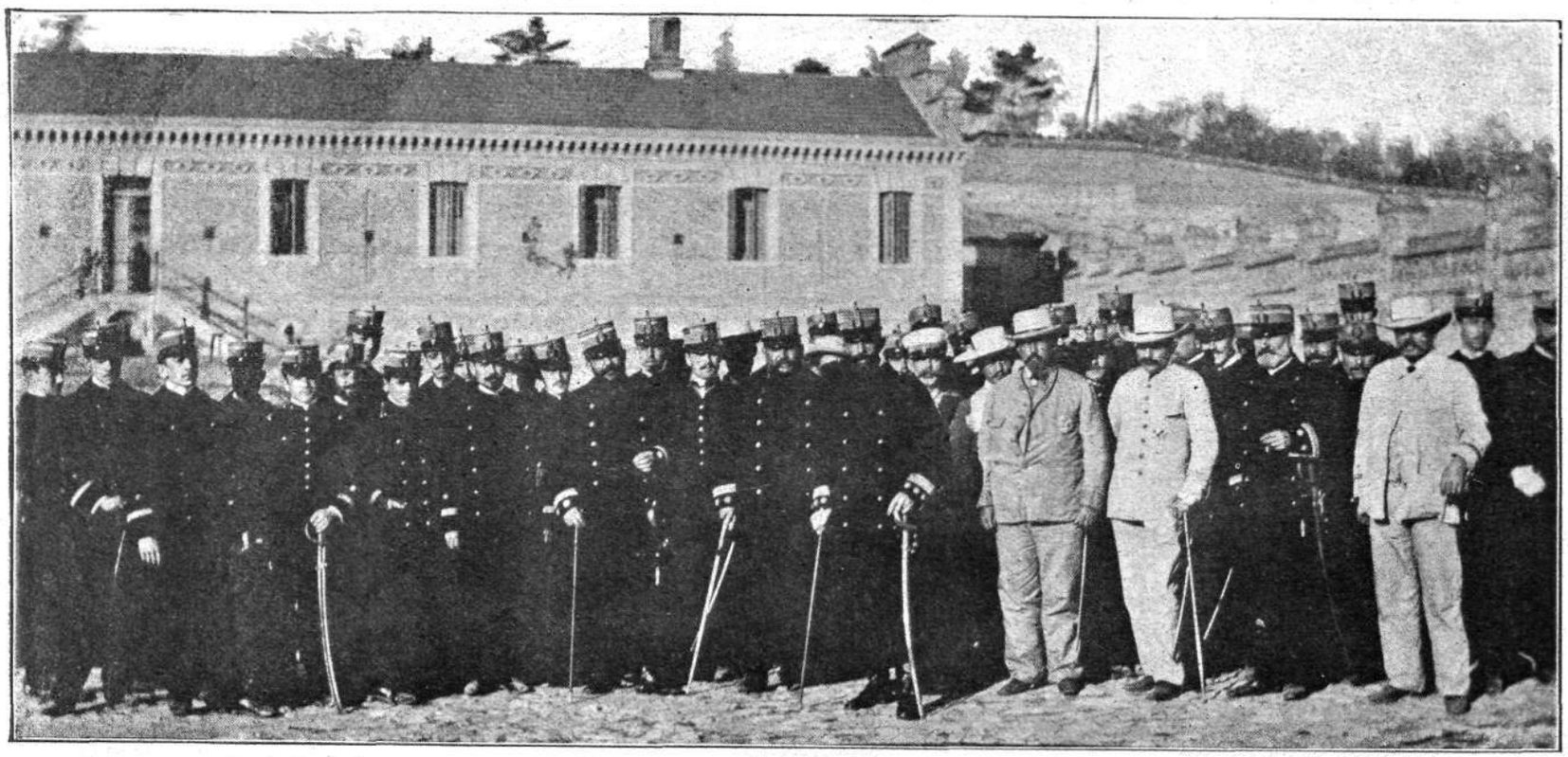
—Pues el paro de nuestras relaciones es que el otro día me la encontré bailando con un repatriao; al verla sentí así por dentro como cuando se cuece algo en la lumbre: me fuí á ella con ganas de algo, pero el repatriao me dió así en las narices con un corcho de una cerveza de Maú, y me achanté por entonces, porque ya sabís que al ejército no se le pué faltar, y porque en medio de todo consideré que el hombre no tenía la culpa; ella...,

© Biblioteca Nacional de España



LAS FUERZAS DEL REGIMIENTO DEL REY, OYENDO MISA EN SU CUARTEL

© Biblioteca Nacional de España



EL CORONEL, JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DEL REY NÚM. 1.

© Biblioteca Nacional de España

I CARBONARI

(histórico.)

Allá por el año de 1890 se organizó en Valencia una expedición á precio módico, con el objeto de visitar todos los lugares de Tierra Santa.

En el vapor *Bellver* tomaron pasaje, entre peregrinos y *turistas*, más de doscientas personas. Iban á bordo: gente con humos aristocráticos, comerciantes acomodados, muchos clérigos regulares é irregulares, algún artista, no pocos abogados y bastantes agricultores. Por ir de todo, iba un matrimonio dedicado á la venta de carbón... al por menor. ¡Las *sisas* en el peso representarían aquellos ahorros para el viaje!

Al regreso de Palestina, el *Bellver* tocó en Civita Vecchia, puerto por aquel entonces todavía situado en el Mediterráneo, muy ajeno de sospechar que años después le había de hallar en el Adriático cierto corresponsal de un periódico valenciano.

Pues bien; los viajeros tomaron el tren en Civita Vecchia y se plantaron en Roma, ansiosos de conocer al Santo Padre, besarle la sandalia y recibir su bendición augusta. Los organizadores de esta expedición tenían de antemano preparada la visita al Vaticano, y Su Santidad los recibió, como podríamos llamar, en *petit comité*. Tan íntima y sencilla fué la recepción, sin duda por el corto número de los que á ella asistieron, que terminada la parte oficial, el Sumo Pontífice les dispensó el honor de conversar amistosamente con ellos.

***

—*Siete tuti espagnoli?*

—Todos, Señor.

—*Ma, de quel paese?*

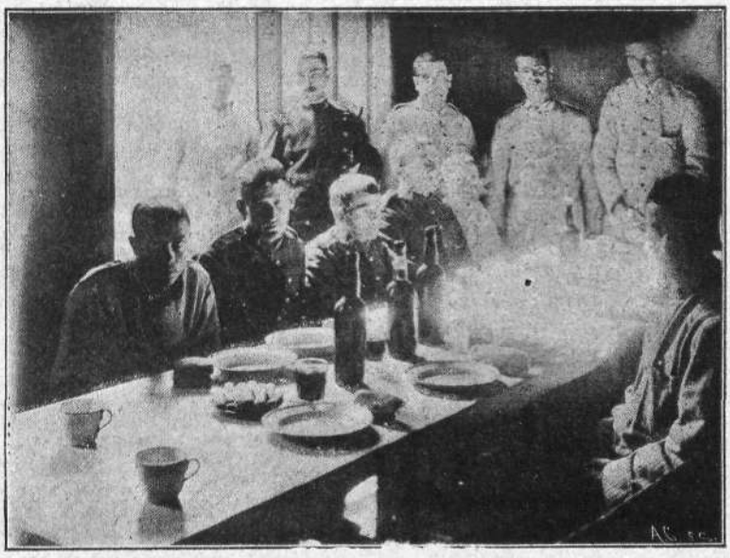
—De Valencia, la mayoría; algunos de Barcelona y unos cuantos de las Baleares.

—*Ah! Valenza!... Bel paese, molto credenti... buona gente...*

—Sí, Santidad, sí... hay mucha religión allí, mucha fe..., aunque no tanta como fuera de desear—añadió el sacerdote que oficiaba de introductor.—Como ciudad populosa que es, abunda entre ciertas clases la impiedad... Hay masones...

—*Ah! lo só... altra si lo só... I carbonari... quelle carbonari!... cativa gente... figli de l' Inferno.*

Y así continuó la conversación algunos momentos, los bastantes para que Su Santidad, sintiéndose fatigado, diera por terminada la audiencia, despidiéndolos cariñosamente y dejando en todos una impresión profunda. Los peregrinos salieron del Vaticano con la gran satisfacción en el alma de haber visto y recibido la bendición del Vicario de Cristo.



El comedor de enfermos.

***

Unicamente aquel modesto matrimonio de que ya hemos hablado, salió de la visita triste y con amargo desconsuelo. Ambos cónyuges llevaban clavadita una espina en el respectivo corazón.

Cuando se vieron solos, rompió á llorar el marido, y preguntó á la esposa, con voz entrecortada por los sollozos:

—¿Por qué diría el Papa que los carboneros somos mala gente? ¿Por qué diría que somos hijos del infierno?...

Y la esposa contestaba, no menos angustiada:

—¡No lo sé, hijo, no lo sé!... ¡Ay Dios mío!... ¡Como no sea que haya sabido que echamos agua en el carbón!...

Federico de MADARIAGA.

Grupo de repatriados.

CUCHUFLETAS

—

Hoy salió para Granada
el señor conde del Galgo...
¿Les importa á ustedes algo?...
A mí no me importa nada.

—

En un cartelón leí
que su obrilla baladí
la vende Navamorcuende...
No ha de decir que la vende,
si no que la tiene allí.

© Biblioteca Nacional de España

CORRESPONDENCIA CON NUESTROS LECTORES

Sr. D. L. B. de D.—Berga (Barcelona).—No se ha recibido el anuncio ni el ejemplar. Puede mandar los artículos conformes al programa de este Semanario.

Sr. D. E. R. V.—Marbella.—Recibido artículo y poesía. Se publicarán con algunas variantes, necesarias por las condiciones del periódico.

Sr. D. M. N. G.—Barcelona—Recibido libro *Mescolanza*. Puede mandar artículos cortos de costumbres.

Sr. D. A. C. V.—Guadalajara.—Recibido importe subscripción de Marzo.

Sr. D. J. O.—La Guardia (Jaén).—No tenemos ejemplares de las láminas de táctica. Haga pedido al autor.

Sr. D. N. P.—Alcántara (Cáceres).—Complacido por su agradecimiento. Cambiada la dirección á V. pero no á sus compañeros de traslado por ignorar sus nombres.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAÍNA Y CON MENTHOL

Alivio inmediato y pronta curación de las afecciones de la **boca** y **garganta** (anginas, ronquera, úlceras, etc.). Utilísimas á los **oradores** y **cantantes**, por evitar el cansancio, calor, sequedad en la garganta: facilitando la emisión de la voz; en la **fetidez del aliento** y en épocas de epidemias por la acción microbicida que ejercen en los micro-organismos que pululan en la boca.

En Madrid: **Dr. BONALD**, Gorguera, 17.

En Barcelona: **Botica de la CORONA**, Gignás, 5, y Ataulfo, 21.

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

MANUEL PARDO

11, ESPOZ Y MINA, 11.—TELÉFONO 1.132.—MADRID

Escopetas inglesas: Scott y Greener. Españolas: Sarasqueta, Javali y Sport.

Revolvers ingleses, belgas y del pais.

Gran surtido en artículos de esgrima para Academias y regimientos.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA EL INGRESO EN LAS

ACADEMIAS MILITARES

Honorarios especiales para individuos de tropa y huérfanos militares.
Clases para los sargentos que deseen ingresar en las Academias de Carabineros y Guardia civil.
Las clases empezarán el 15 del corriente.
Para matrículas y demás detalles dirigirse á la Administración de la Academia.

PLAZA DEL DOS DE MAYO, 8, segundo derecha, de diez á doce de la mañana y de dos á cuatro de la tarde.

LAMINAS

DE LOS

Diferentes movimientos tácticos de Sección y Compañía

por

DON MANUEL PEÑAS

Comandante del Batallón cazadores de la Habana, núm. 18

CORUÑA

Precio: 1,50 pesetas.

Los pedidos al autor.

PEQUEÑECES DE LA GUERRA DE CUBA

POR UN ESPAÑOL

Un tomo.—Se vende en las principales librerías y en la Administración de este periódico, al precio de **1,50 pesetas**. Se envía á provincias franco de porte.

LA NACIÓN MILITAR

Semanario independiente, de Ciencias Sociales y Militares, Literatura y Artes.

ADMINISTRADOR
DON TOMÁS MORENCOS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINAS
MADERA, 6, PRINCIPAL DERECHA

COLABORACIÓN DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES Y ARTISTAS MILITARES Y CIVILES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y posesiones españolas..... { Un mes, 0,75 pesetas. / Tres meses, 2,25 pesetas.
Extranjero..... Tres meses, 4,50 francos.

Anuncios: á 0,25 pesetas línea.

3424.—Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial, San Bernardo, 92.—*Telefono 3022.*

© Biblioteca Nacional de España